

A close-up portrait of an elderly man with glasses, smiling, wearing a yellow and orange garment. The background is a clear blue sky.

## El tipo de Guru que tuve

POR TULKU URGYEN RINPOCHE | 1 SEPTIEMBRE 2005

El difunto maestro Dzogchen Tulku Urgyen Rinpoche recuerda la profunda influencia de su maestro, Samten Gyatso, y las primeras enseñanzas que recibió de él sobre la naturaleza de la mente.

El hijo mayor de mi abuela, Samten Gyatso, fue mi gurú raíz y el refugio definitivo. Él también era, por supuesto, mi tío. Me siento un poco tímido contando historias sobre él, porque no quiero sonar como si me estuviera elogiando indirectamente a mí mismo al elogiar a un miembro de la familia. Un discípulo que enfatiza signos de logro, habilidades clarividentes y poderes milagrosos en historias sobre su propio gurú, puede –en lugar de honrarlo– terminar desacreditando. Sin embargo, aunque era pariente, no hay manera de evitar elogiarlo. No quiero ser ordinario, pero estoy relacionado con él como si el excremento estuviera relacionado con la buena cocina.

Dentro del linaje Barom Kagyü, Samten Gyatso era considerado como una emanación de Mahakala de Cuatro Brazos, uno de los guardianes más prominentes del dharma. Además, el segundo Chokling of Tsikey una vez tuvo una visión de Samten Gyatso en la que lo vio como una emanación de Vimalamitra.

Desde que era joven, respeté profundamente a mi gurú. En su conducta, Samten Gyatso mantuvo los preceptos monásticos de manera bastante pura y estricta. Nunca probó el alcohol ni comió carne. En su actitud, siempre estaba en sintonía con el adiestramiento de un bodhisattva.

Algunos los que estábamos con él todos los días podíamos estar completamente ciegos a sus cualidades, al igual que las personas en Lhasa que nunca van a ver la estatua del Buda de Jowo, pensando que hay mucho tiempo para poder hacerlo. Pero si se prestaba atención a su personalidad, era obvio que estaba completamente dotado de compasión, perseverancia y devoción.

Samten Gyatso nunca halagaba a los demás complaciéndolos o diciéndoles lo maravillosos que eran. Hablaba directamente. Si algo era cierto, lo diría; si no era así, diría que no, sin agregar o quitar nada. Nunca habló sobre un tema delicado.

Samten Gyatso era tan sabio y hábil, tan honesto e inigualable, que la gente lo comparaban con Marpa, el maestro traductor que trajo las enseñanzas Kagyü de la India. Sin embargo, mi gurú nunca postuló ni aireo su alta realización, como esos meditadores que nunca bajan su evidente mirada vacía al suelo y que lanzan al azar afirmaciones "profundas" como "¡Todo en el samsara y el nirvana es igual!" ¿Qué ganas con tal pretensión?

Samten Gyatso se movía como si fuera una persona común. Mantuvo el estilo de yogui oculto: no hizo alarde de sus logros y nunca se comportó como si fuera un gran lama. No bendecía a las personas colocando su mano sobre sus cabezas ni se sentaba en un asiento elevado. Ni siquiera permitió que la gente se inclinara ante él –si alguien lo intentaba, saltaba y se alejaba. Evitó exhibiciones ostentosas, como erigir impresionantes templos o encargar estatuas de lujo. Mantuvo un perfil bajo: nunca se vestía ni llevaba brocados, solo las túnicas de un monje ordinario.

Escuché una historia maravillosa sobre una de las encarnaciones anteriores de Samten Gyatso, Ngaktrin de Argong. Fue reconocido como un tulku cuando aún era un niño pequeño y llevado a Lachab, el monasterio de su predecesor. Un día, cuando solo tenía ocho años, se estaba divirtiendo con sus amigos, como hacen los niños. Un viejo *gönla*, –el lama a cargo de los cánticos de los protectores– golpeaba un tambor y cantaba mientras los niños jugaban bulliciosamente a su alrededor.

"Eres una encarnación de un lama". No te comportes así ", dijo el *gönla* de repente, regañando al joven Ngaktrin. "¡Un tulku debería ser un chico noble, pero tu eres un mocoso mimado! ¿Por qué haces eso? ¿Que sentido tiene? Escucha: ¡no deambules! ¡No vagues! "

"¿Qué significa eso?", Preguntó el pequeño tulku. "¿Qué significa no vagar?"

"No dejes que tu mente divague", respondió el viejo lama. "¡Eso es lo que significa!"

"¿Y cómo hago para no vagabundear?"

"Mírate a ti mismo. ¡Mira tu propia mente!"

Cuando el niño escuchó estas palabras– "No deambules; ¡mira tu propia mente!" – reconoció la naturaleza mental en ese mismo instante. A pesar de todos los grandes maestros que conoció más adelante en su vida, siempre dijo que su visión se produjo cuando era un niño pequeño.

Cuando crecí, Samten Gyatso se convirtió en mi principal instructor de meditación. Aunque era muy consciente de que yo era un niño pequeño y, por lo tanto, probablemente incapaz de comprender todas las enseñanzas, no retenía nada. Tenía alrededor de once años cuando me aclaró los detalles de las principales enseñanzas.

Hasta entonces, mi meditación estaba guiada principalmente por lo que parecía correcto. De niño, iba a las cuevas cercanas y "meditaba", pero lo que experimenté entonces como estado de meditación y mi práctica en este momento parecen ser exactamente lo mismo – no me preguntes por qué. La costumbre de dejarme ir en el estado natural debo haberlo heredado de vidas anteriores. Sin embargo, en aquellos primeros días, no tenía claro qué era hasta que Samten Gyatso me inculcó la certeza sobre el estado natural. Hasta ese momento, la experiencia de meditación había sido más espontánea, pero con Samten Gyatso podía hacer una pregunta tras otra, y descubrí que lo que estaba explicando era lo mismo que lo que había experimentado de niño.

No tengo mucho de qué jactarme en términos de realización, así que la claridad de la que estoy hablando tiene más que ver con la demostración de confianza personal. La fe y la devoción que tuve cuando niño eran bastante naturales y nadie me las impuso. Junto con mi devoción, también tuve la aguda sensación de que los objetivos mundanos eran inútiles. Lo único que tenía sentido era ser un tipo duro –fuerte como mis héroes Milarepa y Longchenpa.

Cuando miro hacia atrás en mi vida, parece que no he sido muy diligente; solo me he distraído día y noche, dejando que se agote la vida.

Recuerdo bien una instrucción particular que me dio Samten Gyatso a una edad temprana. Tenía que ver con una enseñanza sobre el profundo tema de la *esencia, la naturaleza y la capacidad*. Dijo: "La palabra *capacidad* se refiere a la base ilimitada de la experiencia, como en el momento justo antes de que algo tenga lugar. Una vez que ha ocurrido el surgimiento, por lo general ya se ha convertido en un pensamiento. La capacidad es la base para que eso suceda, una cualidad de percepción sin obstáculos.

"Esta cualidad sin obstáculos es extremadamente sutil y significativa. Una vez que reconoces esta ausencia de obstáculos, no se necesita hacer nada más. En esta ausencia de obstáculos, es imposible encontrar un sujeto u objeto. La analogía de esto es un espejo brillante, una disposición para que la experiencia se desarrolle sin preconcepción alguna. Por lo tanto, entiende muy bien el tercero de estos tres: *esencia, naturaleza y capacidad*".

Este es un ejemplo de cómo enseñaba Samten Gyatso. Me siento muy afortunado de haber sido instruido por un maestro así cuando era joven, porque hay muchas personas que identifican erróneamente la capacidad no como la base, como el espejo, sino la manifestación, como el reflejo en el espejo. Sin embargo, el reflejo significa que la mente y el objeto sensorial ya se han unido, y la atención ya se ha visto atrapada en la distracción.

"Uno no debería identificar la capacidad con el verse atrapado en el sujeto, el objeto y el acto de percibir", dijo. "Una base ilimitada para la experiencia significa estar preparado, ser capaz de experimentar – solo el estar listo para ser, pero no involucrado aún en la experiencia dualista. Si su entrenamiento está en esta preparación, en lugar de en el pensamiento conceptual, no se verá atrapado en la dualidad durante las actividades diarias. Esta capacidad, en esencia, es la omnisciencia libre de todos los budas, que es totalmente diferente a la atención que se centra en una cosa mientras elimina todo lo demás".

Cuando tenía alrededor de veinte años, Samten Gyatso me dijo: "Pareces ser alguien que puede dar enseñanzas mentales. Eres el tipo de persona que lo encuentra todo muy fácil, sin ver cómo alguien podría tener problemas para comprender la naturaleza de la mente. Podrías terminar demasiado desanimado; pero tal vez simplemente estarás muy seguro.

"A veces creo que das demasiadas cosas por sentado. Debo advertirte que hay algo que debe tener en cuenta: Por un lado, podrías suponer que todo es tan simple que todos lo entenderán. Pero por otro lado, las cosas no son tan sencillas. La gente a menudo comprenderá algo totalmente diferente de lo que quieres decir, concluyendo que no hay nada que ganar, y pueden volverse descuidados y darse por vencidos.

"Sientes que darte cuenta de la naturaleza de la mente es simplemente una cuestión de rutina", continuó, "pero quiero que entiendas que algunas personas no conocen la naturaleza de la mente, y definitivamente hay una razón para eso. Hay muchas personas cuya práctica de la "esencia de la mente" no es más que permanecer distraído e inconsciente en todo momento.

"Sin embargo, por ahora, debes seguir adelante y poner a prueba tu confianza en unos pocos ancianos. Es posible que puedas beneficiar a uno o dos, así que está bien que les enseñes".

De esta manera, me dio el visto bueno para comenzar a enseñar. Empecé a aconsejar a la gente sobre la comprensión de la naturaleza de la mente porque era muy hablador. No pude evitarlo; simplemente se me escapaba! Cuando pasaba tiempo con Samten Gyatso, escuchaba cada una de las instrucciones que daba. A menudo eran enseñanzas y consejos sobre cómo meditar realmente de la manera más simple. Después, a veces habían algunas personas fuera de su habitación que no podían entender lo que había dicho. Me preguntaban, "¿Cómo puede ser tan fácil?"

Y yo les contestaba: "¿Por qué crees que tiene que ser difícil? En realidad es muy fácil".

Entonces respondían, "pero no lo entiendo".

Y yo les decía: "¿Qué quieres decir con que no lo entiendes? ¡Solo déjalo ser!" Tuve esa actitud porque había escuchado lo que mi tío había dicho y me gustaba repetirlo.

Mi tío me llamaba y me repetía: "Parece que eres del tipo comunicativo, y que piensas que reconocer la naturaleza de la mente es totalmente fácil. Creo que en el futuro también serás así: icomunicativo y alguien que actúa como si fuera realmente simple!" Y tenía razón.

Por un lado, tal vez con mi estilo de enseñanza estoy engañando a todos, haciéndolo muy simple. Pero, por otro lado, ¡así es realmente! Es la verdad. ¿De qué sirve intentar sentarse, empujar y luchar, cuando podemos permitir que los tres kayas de la budeidad estén naturalmente presentes? ¿Por qué tenemos que esforzarnos y contorsionarnos en una postura incómoda y un estado de meditación tenso con la esperanza de que en el futuro, después de un gran esfuerzo, podamos llegar ahí? No necesitamos pasar por todos esos problemas y tensiones. Todo lo que tenemos que hacer es dejarnos ser y reconocer nuestra naturaleza en este momento.

El Buda se dio cuenta de que diferentes seres tienen diferentes capacidades. Así que por su gran compasión y medios hábiles, dio una gran variedad de enseñanzas, cada una adecuada para diferentes personas. Aunque la esencia de todas las enseñanzas de todos los iluminados es simplemente dejar que el reconocimiento de la propia naturaleza se manifieste, el Buda enseñó una amplia variedad de instrucciones complejas para satisfacer a cada persona en su propio nivel. Otra razón por la que Buda y los grandes maestros enseñaron los nueve vehículos [yanas] no es solo que no podían hacerlo suficientemente bien solos, sino para hacerlos felices a todos. Parece ser que la naturaleza humana es amar la complicación, querer construir muchos conceptos. Más tarde, por supuesto, debemos permitir que se caigan a pedazos de nuevo.

La gran variedad de enseñanzas que existen no cambia el hecho de que la esencia misma del dharma, la naturaleza de la mente, es extremadamente simple y fácil. De hecho, es tan simple y fácil que a veces es difícil de creer.

La tradición general de dar la enseñanza de *señalar la naturaleza de la mente* sostiene que tenemos que ir paso a paso. Primero, completamos las reflexiones de los cuatro cambios de mente. A continuación, pasamos por las prácticas preliminares, y después de eso, la práctica del yidam de deidad, mantra y samadhi. Y de hecho, todo esto es aún necesario, incluso si ya hemos recibido enseñanzas sobre la esencia de la mente. No crea que de repente todas las prácticas enseñadas por los iluminados ya no son importantes. Por el contrario, son increíblemente importantes.

Como no es tan fácil ni muy común que alguien tenga la oportunidad de recibir enseñanzas mentales, sentí que debía hablar y darlas. Recuerde que podemos recibir fácilmente las otras enseñanzas importantes de varios maestros, así que no las ignore. Por favor sea diligente en la práctica. En verdad, la perseverancia marca la diferencia entre los budas y los seres ordinarios.

Hay una historia de Kham en la que un anciano le dice a un lama: "Cuando hablas de los beneficios de reconocer la esencia de la mente, es seguro que *tu* no tienes ningún problema; de hecho, incluso este viejo pecador probablemente estará a salvo de renacer en el infierno. Pero cuando hablas de las

consecuencias de nuestras acciones, no hay duda de que terminaré en el infierno. De hecho, me pregunto si ni siquiera tú estarías en problemas, mi lama!". Un falso meditador podría engañar a otros mientras está vivo, pero no hay duda de que será pillado sin estar preparado frente al bardo [el estado intermedio entre la muerte y renacimiento]. Estoy bastante seguro de que, a la larga, el mayor beneficio proviene simplemente de confiar en las tres joyas. Por supuesto, si uno también tiene una experiencia auténtica de la esencia mental, entonces, como dice el dicho Kagyü, "Aunque se vea a la muerte con tanto temor, la muerte de un yogui es un pequeño despertar".

También siento que incluso si uno todavía no ha alcanzado las alturas espléndidas de la experiencia y la realización, una comprensión simple y sólida es extremadamente beneficiosa. Comprender, incluso intelectualmente, la vacuidad –la cualidad de la mente vacía y despierta– seguramente lo ayudará a cruzar al otro lado del bardo. Cuando los seres sintientes pasan, es su propia mente la que se desconcierta – y es su propia mente la que tiene que acudir en su rescate, ya que nadie más va a hacerlo en ese momento.

Por lo tanto, una sólida comprensión de la esencia de la mente podría convertirse en el recordatorio que libera en el bardo. El beneficio más esencial, sin embargo, proviene de entrenarse *realmente* en la esencia de la mente mientras estás vivo; esto es lo único que asegurará el verdadero éxito. Primero, libera tu propia corriente de ser a través de la realización, luego libera a los demás a través de tu actividad compasiva. Proceder de esta manera hace que la vida humana sea significativa.

Cuando enseñaba, algunos entendían y otros no, pero seguí igual. Esta actitud audaz se ha quedado conmigo y ahora es mi estilo. No sé si ayuda mucho a los demás. Las enseñanzas sobre la esencia de la mente pueden ser las más preciosas y secretas. También pueden ser "la liberación a través del oír", de modo que quien las escuche se beneficiará. Así que siento que es aceptable darlas de vez en cuando. No pretendo que todos a quienes les explico la esencia de la mente la reconozcan y se entrenen en su experiencia genuina. Hay muchos tipos diferentes de estudiantes. Aquellos que no la reconocen están inevitablemente preocupados por fenómenos fugaces y se distraerán. Pero incluso si no han reconocido el estado mental natural, cualquiera que haya escuchado las enseñanzas esenciales, aunque sea una vez, se irá acercando lentamente a la realización, siempre y cuando no abandonen el intento por completo sino que continúen practicando. Aquellos que la *han* reconocido, teniendo así cierta confianza en la esencia de la mente, no pueden ya abandonar el dharma, incluso si alguien les pide que lo hagan. Esto surge de la confianza en su experiencia personal.

Al igual que otros, los Turku obviamente también tienen emociones. Solo mire a Marpa, el traductor, con sus emociones increíblemente fuertes, ardiendo como llamas. Pero en el momento en que un meditador experimentado observa la naturaleza de la mente, todos los pensamientos y emociones se desvanecen como copos de nieve cayendo sobre un plato caliente. En ese momento, un meditador está verdaderamente libre de cualquier apego. Puede que Marpa haya tratado a Milarepa de forma abusiva, con palabras duras y palizas, pero eso era totalmente diferente a la ira de una persona común, en el sentido de que no había ni una pizca de egoísmo. No puedes juzgar a las personas solo por su comportamiento.

A pesar de que su amabilidad no tenía límites, a veces Samten Gyatso podía ser bastante iracundo. De vez en cuando, lo vi abofetear a uno de sus asistentes. A veces incluso tuve que traerle el bastón y eso también me asustó, porque incluso un solo golpe me dolería, ¡era grande! De vez en cuando, daba más que un pequeño toque. Podría dar una paliza real, especialmente a su asistente Dudul, que a menudo se lo merecía.

"Con este tipo, no hay otra manera", dijo una vez Samten Gyatso. "Es demasiado denso, y un golpe con el bastón le cala dentro; es efectivo durante al menos cinco o seis días". Después, Dudul actuaría como un ser humano real, brillante y amable –al menos al principio. Después comenzaba de nuevo a discutir por todo, encontrando fallas y quejándose ruidosamente por cualquier nimiedad.

"¿Por qué no lo sueltas?" le dije a menudo, "Nada es tan malo. ¿No recuerdas lo que te pasó la última vez?"

Pero la historia siempre terminaba con Samten Gyatso enviándome a buscar el bastón otra vez. ¡Ay! Una vez, Samten Gyatso lo golpeó tantas veces que pensé que no podría caminar a la mañana siguiente, pero cuando me encontré después con Dudul, continuaba con sus deberes como si no hubiera pasado nada. La historia se repetía a menudo, pero él simplemente no escuchaba. Una vez, le pregunté al respecto y me dijo: "Eso no fue nada. No me importa mucho. Duele por un momento y luego pasa". Él también tenía mucha devoción por Samten Gyatso.

Poco antes de la muerte de Samten Gyatso, pasé muchas tardes con él. Se acostaba en su cama y yo dormía en el suelo junto a él. Una noche, mientras hablábamos, Samten Gyatso comenzó a hablar, por primera vez, sobre su realización más íntima.

"Nunca tuve experiencias especiales", me dijo, "pero a medida que pasaron los años, mi confianza en la autenticidad del dharma ha crecido. Ahora estoy seguro de la verdad de los tres kayas. Cuando tenía ocho años, reconocí la naturaleza de la mente y desde entonces nunca la he abandonado. Por supuesto, mi diligencia varió y me distraje a veces, pero sobre todo me mantuve en la práctica del estado natural de la mente." Lo escuché decir esto solo una vez. Aparte de esto, nunca habló de asuntos personales.

No importa dónde estuviera, Samten Gyatso tenía cierta influencia sobre las personas. No hubo ni una pequeña charla; no dejó lugar a conversaciones superficiales, solo preguntas sinceras sobre la práctica, por lo que nunca le faltó una respuesta. Cuando daba instrucciones, Samten Gyatso preveía cómo acabarían sus palabras, si se les daría un buen uso o no.

Para los laicos, cuyo principal objetivo era el éxito mundano y mantener a sus familias, les daba el mantra de Avalokiteshvara –*Om Maní Peme Hung*—y enseñanzas sobre la confianza y la devoción. Pero prestó especial atención a las personas que habían dedicado sus vidas a profundizar en su experiencia y realización. Con un practicante sincero, realmente compartía su corazón.

En cualquier caso, cada vez que alguien tenía una entrevista con él, quedaban profundamente inspirados y llenos de admiración.

Muchos viejos *ngakpas* [yoguis tántricos] vivían alrededor del monasterio de Lachab y cada vez que escuchaban que Samten Gyatso había regresado a casa, acudían de inmediato a su habitación para recibir enseñanzas sobre la visión del Dzogchen. A veces se quedaban toda la noche, sin irse hasta la mañana siguiente. Estos meditadores, sus discípulos más cercanos, se maravillaron de la claridad de sus enseñanzas, y tales meditadores experimentados eran muy difíciles de impresionar.

Estos viejos *ngakpas* amaban a Samten Gyatso y sentían que su mente estaba completamente libre de obstáculos. De hecho, cualquiera que tuviera la oportunidad de hablar sobre su práctica de meditación con él siempre salía sorprendido –sin importar quién era, sin importar lo aprendido. Incluso los eruditos bien informados que tenían océanos de aprendizaje tras de sí se sintieron honrados con el tema de la experiencia de la meditación en cualquier discusión con Samten Gyatso. Finalmente, su aire inicial de confianza en sí mismos se disipaba por completo y no podían evitar pedirle enseñanzas, haciendo una pregunta tras otra.

Como Samten Gyatso impartió la práctica de la meditación esencial, su majestuosa presencia brillaba a través de una fuerza aún mayor, intimidando incluso al kendo más sabio. Cuanto más hablaba alguien con Samten Gyatso, más claramente descubrían cuán invencible era su confianza en sí mismo. Esta seguridad inquebrantable significa práctica profunda y experiencia personal.

Ese es el tipo de gurú que tuve.